

Delfina Guzmán, en vivo

MANUEL CORRADA

Este libro de Esther Edwards resulta muy televisual. En efecto, se trata de un género periodístico denominado reportaje-perfil cuyo uso se ha hecho bastante popular en las pantallas, aunque provenga de los medios escritos, diarios y revistas. Aquí, por la longitud de un volumen, requiere de un plus. Que sea acerca de una figura tan atractiva como actual. Pero sí, Delfina Guzmán lo es, y con creces.

En todos los sentidos, Delfina despliega las características del reportaje-perfil. Veamos una. La de las anécdotas que sirven de gancho para seducir al lector, y con las cuales muchas veces empiezan estos relatos. Así, éste parte con la que un hijo de Delfina Guzmán, el ac-

tual Ministro de Hacienda, pronunció hace unos meses un "tan huevón, no" que levantó polvareda. Otro ejemplo, cuando más adelante Esther Edwards, ins-

istiendo, en estos anécdotas, escribe, casi a pito de nada que Carolina Fadic, "fue muy compañera con Delfina, conversaban de lo habido y por haber, la chiquilla se iba a almorzar a su casa y hasta dormía sies-

ta en la pieza de alojados". La constante de estas páginas se llama teatro. Una pasión, la del escenario, que además las hila, e incluso delimita el espacio cronológico que abarcan, acentuado con el acierto de

incluir un currículo teatral de la actriz. Van desde sus primeros coquetos con las tablas y los estudios en la Escuela de Teatro de la Univer-

sidad de Chile donde se graduó en 1956, pasando por su contribución capital al hito del ICTUS, y llegan hasta hoy, hasta una de las tele-series de los ocho de la tarde: "Puer-

tas adentro". Delfina esboza el perfil de la militante comunista de los sesenta, de la activa progre cultural de ahora, y también de la persona de carne y hueso, humana, con depresiones y matrimonios deshechos, de la mujer llena de chispa,

capaz de reinarse sí misma o de condenar que prefiera cualquier cosa antes que transformarse en un cuerpo deteriorado.

Esther Edwards ambienta esos episodios rodeándolos de la historia chilena mediante pistas que, sin embargo, por demasiado repetidas, producen un tono fome. Porque igual que ocurre en la televisión, donde cuando toca septiembre de 1973 muestran las imágenes en blanco y negro del bombardeo de La Moneda, lo que a estas alturas cansa y aburre, al leer este ejemplar dan ganas de gritar que hasta cuándo se resumirá 1990 en el retorno de los exiliados o 1972 en la huelga de los camioneros y el caos social.

Típico de un reportaje-perfil, en Delfina alternan semblanzas, redactadas en



VIDA SOBRE LAS TABLAS.— Delfina Guzmán junto a Alfredo Castro en la obra «Cuarenta», 1996. Una de las fotografías que incluye el libro.

tercera persona por Esther Edwards, con comentarios de prensa, trovos de entrevistas, y con la voz de la actriz en primera persona, sin pelos en la lengua, honesta, de verdad, cargada de entusiasmo y sueños. Impresión reforzada por las treinta y

tantas fotografías de este libro, encima tan evocadoras que inevitablemente desatan la pregunta "¿te acuerdas de?" En fin, rasgos fascinantes de Delfina Guzmán que parecía prever mejor que nadie su madre cuando dijo "esta ninita es un casacabel".

Delfina Guzmán, en vivo [artículo] Manuel Corrada.

Libros y documentos

AUTORÍA

Corrada, Manuel

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Delfina Guzmán, en vivo [artículo] Manuel Corrada. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

